

## EL VICO POLÍTICO DESDE UNA PERSPECTIVA LATINO-AMERICANA

*Miguel Antonio Pastor Pérez*

*Abstract:* What are the most original and specific elements with which Spanish-American thought has contributed to the interpretation of the politics of Vico? Does this interpretation of Vico's thoughts stand in continuity with European, the Enlightenment and pre-Romantic conceptions? Ultimately, is it in line with the interpretation of Vico's political philosophy that has historically been adopted in Spanish America? Generalising the critique that arises around the hypothesis taken into consideration here, and which presupposes a metaphorical shift from the sphere of natural science to that of social science, the great Mexican author Alfonso Reyes (1889-1959) already revealed the confusion produced by the mechanical transmission or camouflaging of category and specifically European political terminology to the vital context of American political reality. Although the true theme under discussion was none other than the old, but always contemporary, *Disputa sobre el nuevo Mundo*.

*Keywords:* Vico's political philosophy, Spanish America, Dispute over the New World.

\* \* \*

### 1. Punto de partida

En este trabajo tratamos de revisar el acercamiento hecho a la teoría política de Vico desde el ámbito hispanoamericano. ¿Son, realmente, tan poco conocidos el pensamiento, la obra y la filosofía política del napolitano en América latina, que necesitan ser rescatados del silencio?

Se trata de estudiar y resaltar el interés que institucionalmente y a lo largo de mucho tiempo ha generado la política, en un sentido amplio y en cuanto determina las formas de organización social y la convivencia que se dan los humanos a partir de valores compartidos, pero también «aquellos órdenes que normaron e hicieron posible que otros hombres en tiempos y espacios diferentes al nuestro, otorgaran sentido y posibilidad a su acción»<sup>1</sup>.

Se trata de prestar atención a los trabajos que del Vico político se han podido ir generando institucionalmente en el ámbito latino-americano, pues hacer política con Vico y desde Vico en Hispanoamérica es hacer política en la modernidad, aun cuando al hacerla estén ausentes los elementos indigenistas que supondrían llevar la política a la más intensa, última y vigente actualidad, no tratándose solo de afrontar las realidades políticas y sociales que conllevan un planteamiento moderno. Es decir, la modernidad y originalidad presente en el pensamiento de Vico y en consecuencia su propia actualidad hoy, inherentes en su método y pensamiento, está presente en las reflexiones, los esbozos, las intuiciones sobre América de su obra principal y las influencias, la forma de ver el mundo y las naciones, la gente, que modelaran otros autores a partir de la obra del napolitano, y pensamos en Galiani o en Boturi.

Vamos a utilizar como elemento de mediación y análisis dos perspectivas fundamentales desde el punto de vista de la generación y difusión cultural hispanoamericana, si bien,

---

<sup>1</sup> Palabras del Dr. Luís Mies y Terán, Rector general de la Universidad Autónoma Metropolitana en la ceremonia de inauguración del II Seminario Internacional de Filosofía Política: Giambattista Vico y el Mundo moderno, en «Cuadernos sobre Vico», XVII-XVIII (2004/2005), p. 17.

cuantitativamente más que cualitativamente, las aproximaciones van a ser diferentes. Vamos a analizar dos planteamientos institucionales provenientes de Argentina uno, centrándonos en los trabajos y en la sistematización realizada por Alberto Mario Damiani en su diversa obra sobre el Vico político y canalizada no solo en *La dimensión política de la Scienza Nuova*<sup>2</sup>. Y el otro acercamiento mucho más variado y poliédrico proveniente de México y recogido a lo largo de un periodo de tiempo también prolongado, y como producto de muchos y variados autores agrupados en el *II Seminario Internacional de Filosofía política: Giambattista Vico y el mundo moderno*, celebrado entre los días 22 y 25 de Septiembre en la Universidad Autónoma Metropolitana, cuyos trabajos fueron editados por el *Centro de Investigaciones sobre Vico* en su órgano «Cuadernos sobre Vico», números 17 y 18 correspondientes a los años 2004-2005, y agrupados como se indica en la «Presentación», debido, políticamente diríamos nosotros y que no deja de sorprendernos, «a la extensa obra viquiana»<sup>3</sup>, en seis ámbitos epistemológicos determinados que se corresponden con la Historia, la Filosofía, la Política, la Cultura, la Religión y un último correspondiente a la presencia de Giambattista Vico en Latinoamérica.

Si bien el título de *Seminario* remite a la Filosofía Política, esto hay que entenderlo en sentido amplio, pues apenas un tercio de las contribuciones tienen una orientación política en sentido estricto o, considerando además que de las veintiséis aportaciones solo veintiuna son, en rigor, hispanoamericanas, mayoritariamente mexicanas.

De cualquier forma suponen una profunda y exhaustiva aproximación al pensamiento del napolitano, con ánimo de perdurar y continuar abriéndose al resto de Latinoamérica y que se concretaría y se revisaría cuatro años después en el *III Seminario Internacional de Filosofía política: Giambattista Vico y el mundo moderno* acontecido entre los días 29 y 31 de Octubre de 2007 y publicados sus resultados en Febrero de 2014 en la obra colectiva coordinada por varios autores bajo el título de *Vico y el Mundo Moderno*, en la Biblioteca de Signos de la Universidad Metropolitana de México, y en donde a través de 24 planteamientos teóricos, 19 de ellos estrictamente hispanoamericanos y muy interesantes algunos<sup>4</sup>, deberíamos poder llegar a interpretar la «visión», la «perspectiva» sobre el Vico político o sobre la filosofía política de nuestro autor, o al menos «comprender su obra desde la filosofía política y la historiografía»<sup>5</sup> que se produce y debate desde América latina y que a pesar del «revival» de Vico en las últimas décadas ha demostrado que el pensamiento de este excéntrico filósofo italiano está lleno de sorpresas»<sup>6</sup>.

## 2. La Política de Vico o El Vico de la política

Partiendo del reconocimiento de que probablemente la vertiente política, epistémicamente hablando, sea la menos expuesta, la menos abordada explícitamente por nuestro autor

<sup>2</sup> Buenos Aires, Eudeba, 1998.

<sup>3</sup> *Presentación*, en «Cuadernos sobre Vico», XVII-XVIII (2004/2005), p. 18.

<sup>4</sup> Resaltamos solo dos artículos de esta excelente recopilación porque centran en términos precisos lo que constituye la tesis de este trabajo, la relación política posible entre Vico y América y su relación con la *Ciencia Nueva* a través de las tesis enfrentadas sobre la disputa del Nuevo Mundo. D.E. García, *La posibilidad de pensar la política en Giambattista Vico a partir del sentido común y la prudencia*, pp. 131-153 y de M.C. Rovira Gaspar, *Giambattista Vico y América*, pp. 207-216.

<sup>5</sup> L. Ramos-Alarcón Marcín, *Introducción* a S. Florencia de la Campa, A. Gutiérrez Robles, J. Velázquez Delgado (coord.), *Vico y el Mundo Moderno*, México, UAM, 2014, p. 11.

<sup>6</sup> C. González, *Vico y Bacon: La historia de una reconciliación entre los antiguos y los modernos*, en «Cuadernos sobre Vico», XVII-XVIII (2004/2005), pp. 89-98, p. 97.

napolitano, el acceso al pensamiento político de Vico se ha desarrollado dentro de los parámetros tradicionales de configuración y desarrollo de un conocimiento, relativamente nuevo también, aún en su tiempo, que podemos inicializar con los desarrollos teóricos de Maquiavelo del que es, sin duda, en palabras de Croce, «verdadero y digno sucesor»<sup>7</sup>.

En la *Ciencia nueva* Vico presenta los principios del mundo civil como propios de la naturaleza común de las naciones. Ellos se concretan en las tres instituciones comunes a todas las nacionalidades sean bárbaras o humanas: religión, matrimonio y sepultura. De la naturaleza y sus cosas poco podemos saber los humanos, pues es una creación de Dios, pero el mundo civil de las naciones es producto de la acción del hombre. No hay que olvidar que para Vico, frente al mundo civilizado de las naciones, la barbarie remite a los espacios sin comunicación, sin leyes, sin lengua. Supone el actuar dejándose llevar por los sentidos, es la tradición conservada en el lenguaje poético, de ahí también su importancia, en otro contexto, para el napolitano.

La *Ciencia nueva* quiere ser una «filosofía política»<sup>8</sup> y en cuanto filosofía presupone necesariamente una serie de condiciones determinadas de carácter cultural y antrópicas, en su doble vertiente -mórfica y -lógica, secularizadas, condiciones que justifican la génesis, la naturaleza y la aplicación práctica, lo que permitiría caracterizar dicha «ciencia» como *Nueva Ciencia Política* como considerará Voegelin<sup>9</sup>. Por tanto, la *Ciencia nueva*, como “filosofía política” presupone condiciones modernas de secularización a nivel institucional y epistemológico postulando al mismo tiempo la idea de providencia divina. Así, la aparente paradoja que podría considerarse inserta en esta doble exigencia viene resuelta con la única función atribuida por el filósofo a la Providencia, la voluntad de Dios que tutela a los hombres hacia fines inescrutables que ellos no pueden entender, y esa función es la de conservar al género humano, donde “humano” en sentido preciso significa ser racional, igualitario y civil.

Hemos visto que Vico distingue en dos categorías a los filósofos, «políticos» y «monásticos»<sup>10</sup>. Los filósofos políticos convienen con los legisladores de todas las naciones en tres principios: que existe «providencia divina», que se deben controlar las pasiones y que el alma es inmortal. En cuanto filosofía política, y a diferencia de la filosofía monástica, la *Ciencia nueva* admite la idea de providencia divina como uno de los tres principios del mundo civil y de su acceso al conocimiento. Aquí entra en juego el principio del *verum ipsum factum*, que en política se rizaría en *factum ipsum verum*, como criterio lógico-ontopolítico sobre el cual crear y conocer la realidad total, que implica que lo producido por unos determinados seres humanos puede ser concebido y participado por otros determinados seres humanos diversos y alejados en el tiempo y en el espacio y a pesar de las dificultades culturales, conductuales e idiomáticas, inherentes a este aspecto. En definitiva, principios regulativos del modo como trabaja la inteligencia humana.

Aparentemente, en la interpretación de variados críticos, Vico no siente especial interés por la política como ciencia autónoma, si bien esta incrementa su funcionalidad, observada exteriormente, dentro del plan ideal proyectado por el napolitano, donde el recurso al “sentido común” y la “prudencia” son esenciales como elementos básicos de la actuación

---

<sup>7</sup> B. Croce, *Maquiavelo y Vico. La política y la ética*, en Id., *Ética y política*, Buenos Aires, Imán, 1952, pp. 217-221, p. 218.

<sup>8</sup> Cfr. G.B. Vico, *Ciencia nueva*, introducción, traducción y notas de R. de la Villa, Madrid, Tecnos, 1995, § 130. De ahora en adelante abreviado con la sigla CN.

<sup>9</sup> Cfr. E. Voegelin, *La “Scienza Nuova” nella storia del pensiero politico*, Nápoles, Guida, 1996.

<sup>10</sup> Cfr. A. Damiani, *La secolarizzazione politica nella Scienza Nuova*, en «Bollettino del Centro di Studi vichiani», XXX (2000), pp. 216-229, p. 228; G.B. Vico, CN44, § 130.

política. Esos elementos determinan el ámbito compartido por la humanidad y dotan de universalidad a la mente humana, que se manifiesta de forma coincidente a lo largo del curso histórico de los pueblos y naciones, en sus realizaciones culturales expuestas a través de la religión, de la ciencia, de la política como organización y desarrollo social, del arte<sup>11</sup>. Una ciencia humana que será verdadera porque, al componer sus conocimientos, está creando sus objetos.

Su punto de partida, más allá del recurso al cartesianismo de la época, era el establecimiento de una «historia ideal eterna» capaz de asumir las historias concretas de los pueblos, de las naciones, de las culturas, en las que el mito es el origen, en su discurrir temporal sometido al *corso* y *ricorso*<sup>12</sup> y que denota su universalidad en las concomitancias de las formas de ordenación y progreso de todos esos mismos pueblos y sus culturas. Aunque Vico divide la evolución intelectual de la humanidad en dos grandes etapas – la prehistoria y la historia – separadas por la aparición de las ciudades, la agricultura y la escritura, algunos autores, tomando la concepción característica de Vico del eterno retorno como fundamental, han llegado a

pensar, que, para él, la historia estaba constituida por una serie de grandes ciclos que se repetían incesantemente. Sin embargo, nada está más lejos del verdadero pensamiento de Vico, para quien la historia es verdadero progreso y la repetición de los ciclos se produce cada vez en un nivel superior al anterior. En otras palabras, para Vico el desarrollo no se manifiesta en forma de círculo sino más bien en forma de espiral. Esto es lo que da la extraña impresión de que la historia se está repitiendo a sí misma<sup>13</sup>.

Vico estableció tres etapas en la evolución de las sociedades humanas, la de los dioses, héroes y hombres, y todo ello lo presenta en el marco de una *ciencia* a la que califica de *nueva*, que

describe una historia ideal eterna, sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, equilibrios, decadencias y fines. Afirmamos también que aquel que medita esta ciencia se relata a sí mismo esta historia ideal eterna [...] Así esta ciencia procede igual que la geometría, la cual, mientras construye o medita sobre sus elementos, se construye el mundo de las dimensiones; pero con tanta más realidad cuanto es mayor la que tienen las acciones humanas en relación con los puntos, líneas, superficies y volúmenes<sup>14</sup>.

La evolución de la civilización, tanto en sentido físico como psicológico, es un concepto característicamente viquiano, para quien la mayor parte de los pueblos han decaído de niveles más altos de ilustración. Vico expone esa evolución de las culturas en la *Dignidad LIII*, § 218, donde manifiestamente los caracteres individuales suponen la base del desarrollo de la dimensión colectiva o social: «Primeramente los hombres sienten sin percibir, después perciben con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura»<sup>15</sup>. Sobre este sentir sin advertir levanta Vico su filosofía de la historia y lo considera el órgano de la sociabilidad humana.

<sup>11</sup> Cfr. I. Berlin, *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de la historia de las ideas*, Barcelona, Península, 1992, p. 75.

<sup>12</sup> Cfr. G.B. Vico, *CN*, § 915.

<sup>13</sup> J. Alcina, *El descubrimiento científico de América*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 213-214.

<sup>14</sup> G.B. Vico, *CN*, § 349.

<sup>15</sup> G.B. Vico, *CN*, § 134.

Una civilización evoluciona, y luego esa humanidad vuelve al estado de barbarie inicial, y la historia comienza un nuevo ciclo. El regreso cíclico de Vico no es tan ciego como el de los griegos, pero en la historia el hombre aporta algo nuevo que no estaba antes, el progreso a pesar de que arriba está la Providencia, pues el hombre es el creador de su mundo. O cocreador al menos.

El progreso, entendido en un sentido amplio, no es tan solo creación de nueva tecnología y nueva ciencia, adviene en concomitancia con fases de alta fertilidad. Ello a pesar de que las tesis, sobre todo de Humboldt y Malthus, sobre la extrema prolificidad de los seres humanos ínfimos «fue adoptada por una docena de sociólogos y filosofantes y demógrafos racistas»<sup>16</sup>.

Las ideas y comentarios de carácter histórico sobre las civilizaciones evolucionan y el progreso, o el retroceso, provienen de una lectura de la historia que vista a través de los ojos de Giambattista Vico lo difícil es determinar la relación ideal entre vida civilizada y vida salvaje, que implica un juicio sobre el progreso y la historia toda del género humano.

Y ello a través de la intuición imaginativa o “fantasía” que mediante la empatía permitiría comprender la mentalidad de culturas y sociedades separados en el tiempo y en el espacio, y explicaría porque se repite la historia aunque la conozcamos, aunque sea una ciencia, que iguala las culturas o los pueblos, considerando sus propias tendencias y conectándolas mediante leyes universales que narran las carencias y los problemas humanos en la vida social. Vico asocia esa fantasía con el ingenio, que es la habilidad de establecer y considerar relaciones esenciales entre los distintos ámbitos de la realidad, pero que no puede estar desprovisto de sentido común en cuanto juicio sin reflexión, que es poseído y compartido por toda una clase, un pueblo, una nación, o la especie humana<sup>17</sup>, quedando la razón sofocada por la elocuencia, por la vivacidad de la fantasía, por la magia del estilo.

Esta com-participación posibilita una historia acomunada a partir de relaciones originarias y la observación de costumbres universales que denotan analogías entre las instituciones civiles y humanas. En definitiva, el obrar humano produce la creación del mundo civil y ligado a esto, y a su vez, su conocimiento objetivo como ciencia, «una ciencia a través de la cual se intenta conocer teóricamente los resultados de la praxis humana»<sup>18</sup>, que supone la otra gran categoría sugerida, que es que el hombre es el creador de su mundo y en cuanto tal crea sus herramientas de trabajo, sus armas y crea leyes de acuerdo con el período evolutivo; crea poesía, idiomas, artes, religiones, mitos, y en un momento posterior crea matemáticas y ciencia.

Existe, por tanto, una naturaleza común de las naciones, antiguas y modernas, que se ajusta a una ciencia de principios universales y eternos que organizan el mundo civil, y esta es la *Ciencia Nueva*, una ciencia humana que genera su propio objeto de estudio que es el mundo civil. Y así los principios de la ciencia y del sentido común, que es un modo de certeza política, suponen una tarea civil inherente de esa *Ciencia Nueva* que permite a «los sabios y los príncipes de las repúblicas al estudiarla contemplar el curso necesario que siguen las naciones según los principios universales, y, así, identifican el momento ideal con el que se corresponde la situación histórica y particular en que se ha de actuar»<sup>19</sup> y cuya

---

<sup>16</sup> A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, trad. esp. de A. Alatorre, México, F.C.E., 1988, p. 18.

<sup>17</sup> Cfr. G.B. Vico, *CN*, §§ 142 y 144.

<sup>18</sup> D.E. García, *La posibilidad de pensar la política en Giambattista Vico a partir del sentido común y la prudencia*, en S. Florencia de la Campa, A. Gutiérrez Robles, J. Velázquez Delgado (coord.), *Vico y el Mundo Moderno*, cit., p. 146.

<sup>19</sup> Ivi, p. 150.

misión es dar fuerza a las instituciones correspondientes a la edad humana de la razón, así como coadyuvar al fin último de la Providencia viquiana, que, al igual que en Maquiavelo aunque desde otra fundamentación radicalmente distinta, es preservar la conservación de mundo de las naciones y su vivir en libertad.

La teoría viquiana de las formas de gobierno establece, en consecuencia, los criterios que luego permiten distinguir las diversas edades de la historia ideal eterna, por los cuales se habría sucedido en el tiempo la historia de todas las naciones, antiguas y modernas. Y en ese estado determinado de la humanidad que es el político se puede adoptar dos formas civiles de gobernar: la república popular y la monarquía, forma esta última que Vico utiliza como clave de seguridad providencial frente a la decadencia absoluta o destrucción del mundo que pueden traer las repúblicas en su deriva anárquica y bestial.

Generalizando la crítica, que surge y se desarrolla en torno a la hipótesis que manejamos, y que supone el carácter traslaticio desde el ámbito de la ciencia natural al de la ciencia social, el gran autor mexicano Alfonso Reyes (1889-1959) se dolía razonadamente de la confusión que suponía y se generaba por la transmisión mecánica o mimética de términos y categorías políticas específicamente europeas al entorno vital de la realidad política americana.

Lo que planteamos aquí como problema es el de considerar la forma de conjuntar las relaciones “ideales” de carácter y ámbito viquiano con lo que serían las relaciones ideales, sin más comillas, entre los dos mundos, y cuyas reflexiones, en el ámbito antropológico histórico y político, sin embargo, a lo largo del tiempo parecen haberse desarrollado y centrado más en América que en Europa, aunque en unas lenguas, las europeas, cuya función fue y sigue siendo determinante para ese diálogo entre Mundos.

De aquí también la importancia del lenguaje – poético – para Vico como principio generador del mundo civil y las instituciones creadoras del orden social<sup>20</sup>. Y como corolario el mito que expresa la síntesis de ambas dimensiones a través de la instauración de la religión, los matrimonios y los enterramientos<sup>21</sup>.

Vico percibe que la lengua refleja directamente las imágenes de los dioses y de los mitos, y la concomitancia casi completa entre la creación de los mitos y las religiones con la poesía.

Y no obstante, en el Nuevo Mundo escasean los mitos identitarios nacionales y abundan menos los monumentos literarios como referentes participados o lo que los europeos concientian como tal, situándose el nuevo continente más allá de los efectos de las grandes geogonías culturales y las religiones del Viejo Mundo. «Es América, no es Europa ni Asia»<sup>22</sup>.

### 3. La disputa sobre América y su influencia política en Vico

El mismo descubrimiento de esa nueva realidad que es el continente Americano supone un acontecimiento que va a configurar al hombre y su mundo, es decir determinará la propia estructura mental y cultural del Renacimiento.

Sus condiciones existenciales, su carácter original y el papel desempeñado por España dentro del marco institucional y geopolítico europeo conformaban los elementos de una

---

<sup>20</sup> Cfr. G.B. Vico, *CN*, § 224.

<sup>21</sup> *Ivi*, § 333.

<sup>22</sup> A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, cit., p. 495.

“leyenda negra” antiespañola en la que para demostrar la insignificancia de la conquista hispana se reducía y menospreciaba el valor de las culturas indígenas sometidas, suponiendo que los españoles, en sus relatos, los habían exagerado tremendamente para engrandecer de este modo sus conquistas.

Por eso, la *Disputa sobre el Nuevo Mundo* es, en cierta medida al menos, la versión internacional de discusiones y polémicas intrahispanas anteriores, y aparentemente se va a desarrollar, sobre todo, entre filósofos franceses e intelectuales españoles y americanos, siendo esta concepción de la naturaleza americana considerada inferior a la europea, en realidad, un eco tardío de disputas anteriores.

Vico representa el equilibrio del espíritu renacentista de la época moderna con toda la ciencia y la filosofía moderna. Si bien la Italia meridional y su Nápoles del siglo XVIII no están en el centro cultural de la Europa del tiempo, no obstante, su filosofía anticipa y resume toda la filosofía alemana y europea de los siglos siguientes.

¿Qué piensa Vico de América, «ese continente que carece de una verdadera razón de ser» según concluirá Hegel<sup>23</sup>, y cómo participa del impacto que produce en la opinión europea e hispana el nuevo continente y sus moradores, los nativos americanos? ¿Cómo determina – si lo hace – el descubrimiento de esa nueva realidad antropológica, cultural y política las elaboraciones y concepciones científicas, filosóficas y políticas de la época, y especialmente para la configuración conceptual de la *Ciencia Nueva*, en Vico?

La cuestión que queremos asumir es si, de alguna forma aunque sea elemental o accidental, Vico tiene en cuenta la *Disputa* sobre el Nuevo Mundo, los elementos antropológicos, históricos y políticos del Mundo Nuevo en la construcción de su teoría de la historia o de su Filosofía de la Historia con la que explica la *Ciencia Nueva* como medio, como instrumento, como conocimiento que da cuenta del discurrir universal eterno de las culturas y de los pueblos, es decir, de las naciones, convirtiéndose así en ciencia política. O también, hasta qué punto la aparición de una realidad antropológica como América se rige o sigue la argumentación legiforme desarrollada en la *Ciencia Nueva*.

Lo primero que habría que plantear es que la ignorancia y las pasiones de los primeros descubridores no permitieron ningún estudio serio de los indios. Debían pasar casi dos siglos para que por fin se concentrara en ellos «la atención de los filósofos». Solo que estos filósofos, impacientes por llegar a conclusiones, habían confundido o descuidado los hechos faltándoles en muchos casos toda simpatía por el objeto de sus investigaciones<sup>24</sup>.

#### 4. La Tesis

Si bien el presupuesto antropológico que sostiene el carácter lábil, precario, deficiente, inmaduro o incompleto del Nuevo Mundo, de América, procede de Buffon (1707-1788) y sus colaboradores a mediados del siglo ilustrado, *Histoire naturelle, générale et particulière* (1749), y está referido esencialmente a la naturaleza, al ámbito físico y biológico, y ya veremos si social también, vamos a considerar «a Cornelis De Pauw, el héroe/villano número uno de la *Disputa*»<sup>25</sup>, y mucho más radical que Buffon, que sin llegar al feroz pero merecido retrato de De Pauw que muchos de sus contemporáneos plantean por su

---

<sup>23</sup> Ivi, p. 545.

<sup>24</sup> Ivi, p. 208.

<sup>25</sup> A. Alatorre, *Cuatro palabras del traductor*, en A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, cit., p. XII.

ignorancia de la realidad sobre la que especula, por sus delirios y exageraciones, nosotros vamos a caracterizar sintéticamente como: «Egli è filosofo alla moda»<sup>26</sup>.

El punto de partida de Buffon habla de una especie humana diferente sometida individualmente a la sujeción de la naturaleza, una naturaleza que ejerce su control en todos los ámbitos desde el geológico hasta el antropológico, pasando por el zoológico, el biológico y, finalmente, el social. El hombre americano, así, muestra una frigidez sexual acorde con esa especie de frialdad constitutiva, impotencia genésica de todo lo americano. «Frío es el salvaje. Fría es la serpiente»<sup>27</sup>. ¿Pero cuál es la verdadera proyección histórica, los límites epistemológicos de las propuestas teóricas buffonianas?

Así como los filósofos y los escritores reivindicaban para Europa la primacía de las artes civilizadas y el origen de los inventos técnicos y de los organismos sociales superiores, y justamente del descubrimiento de América hacían datar el principio de su nueva y casi nunca antes vista potencia y riqueza, así Buffon sentencia que todos los animales, sin género de duda, fueron creados en el Viejo Mundo, del cual emigraron al Nuevo, donde habrían de degenerar casi siempre<sup>28</sup>.

La cuestión es, pues, considerar la proyección real y el sentido histórico de los planteamientos teóricos de Buffon. Aquí tomando la referencia anterior de Alfonso Reyes cabe plantear también el origen de las tesis buffonianas a partir del rechazo provocado por la aplicación de conceptos y clases zoológicas de la Vieja Europa a las realidades naturales del Nuevo continente americano. Supone, sin duda, la consideración del eurocentrismo en la nueva ciencia de la naturaleza aplicada a América, que establece relaciones deterministas entre las costumbres e instituciones y los climas que padecen los pueblos, entre la naturaleza del espacio vital e histórico y las leyes políticas, estableciendo casi sobre un mismo plano el análisis de las leyes civiles y políticas y las determinaciones naturales que modelan el desarrollo de las leyes de la naturaleza y la biología, sirviendo el clima para solventar la diferencia lógica que mediaba entre la fragilidad física del continente americano y su inferioridad civil y política.

«Las diferencias de clima, de tierra, de alimento y de crianza pueden influir sobre las dimensiones de los individuos, pero siempre dentro de los límites fijos de la especie»<sup>29</sup>.

Es cierto que también él había considerado el clima como causa de las diferencias entre los pueblos, pero solo como una causa entre otras, la alimentación y las costumbres por ejemplo<sup>30</sup>. No son conscientes todavía – por ejemplo De Pauw al sostener el papel subordinado e inferior de la naturaleza americana – del papel determinante que van a desempeñar en la alimentación europea productos como la patata y el maíz. Finalmente, Buffon rechaza rotundamente la teoría de la degeneración de la naturaleza y del hombre americanos.

En la década de los setenta del siglo XVIII se habían publicado en Londres y en Berlín dos obras que provocarían diferentes y encontradas reacciones tanto en América como en las metrópolis. Estamos hablando del libro sobre los “americanos”, las *Recherches philosophiques sur les Américains* (1768-1769) de Cornelis de Pauw, el autor «menos

<sup>26</sup> Clavijero citado por Gerbi, Ivi, p. 250.

<sup>27</sup> Ivi, p. 11.

<sup>28</sup> Ivi, p. 43.

<sup>29</sup> Ivi, p. 319.

<sup>30</sup> Cfr. K. Kohut, *Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América*, en L. von der Walde Moheno, M. Reinoso Ingliso (eds.), *Dossier Virreinos*, «Revista destiempos.com», III (2008), 14, pp. 52-81, p. 61, n. 22.



juicioso de los que han escrito sobre los indios»<sup>31</sup> y la *Historia de América* (1777) de William P. Robertson cuya profunda ignorancia le lleva a sostener que «ni los mexicanos ni los peruanos merecían incluirse dentro del grupo de naciones civilizadas» en cuanto eran «gentes bárbaras que no poseen la idea y el progreso en arte e ingenio»<sup>32</sup>.

Tal vez por ello, cuatro vicios imputa De Pauw a los indios de América, a los que considera bestias o poco más: glotonería, embriaguez, ingratitud y pederastia, ahondando en una imagen que presenta a los nativos americanos como salvajes que ignoran la necesidad de renunciar a una parte de su libertad para cultivar su genio, continuando la tesis clásica que establecía una firme conexión entre clima y genio; y el continente descubierto en un mundo degenerado y monstruoso, en terrible contraste con una Europa privilegiada por la naturaleza y por el grado de civilización de sus habitantes.

En suma la obra de De Pauw no es sino la manifestación de un eurocentrismo extremo, combinado con un rechazo de la experiencia en el nombre de la razón pura. Así, Peterson considera el libro de De Pauw como «a pseudo-scientific manifesto against the land and peoples of the New World of “breathhtaking impudence and ignorance”»<sup>33</sup>, y a la que muchos autores “americanos” oponen la experiencia Americana a la pretendida razón de los autores europeos que carecería de fundamento, por no haber conocido directamente aquello sobre lo que especulan y escriben.

No es de extrañar por tanto que incluso Vico acepte como hecho firme establecido que «dalla terra nascono, piovento l'està, le ranocchie»<sup>34</sup> remitiendo a una Providencia capaz de mantener el difícil equilibrio de la naturaleza. Así históricamente desde Tales que, según dice Vico, «cominciò da un principio troppo sciapito, dall'acqua; forse perchè aveva osservato con l'acqua crescer le zucche»<sup>35</sup> se había planteado adelantadamente conjeturas según las cuales la vida al completo había nacido del océano y consecuentemente todas las especies, incluida la humana, provenían de los correspondientes géneros marinos.

## 5. La influencia de Vico

Es conveniente recordar que las referencias de Vico a América no abundan en demasía en su obra o no están muy presentes. Si las llamadas al Nuevo Mundo, por parte del napolitano en la *Ciencia Nueva* de 1730 se reducen a veintiséis, son todavía menos numerosas y de menor rigor las expuestas en la *Ciencia Nueva* de 1725 que se quedan en diez<sup>36</sup>.

Los diversos temas que plantea a través de estas referencias remiten en general a los títulos correspondientes de los cinco libros que constituyen su gran obra. Así, en el libro primero aparece la controversia de los gigantes patagones, tema que reaparece también en los libros dos y tres y en el quinto. El argumento de la inmortalidad del alma y la creencia entre los nativos americanos en un dios se trata en el libro dos. El problema de la lengua de los jeroglíficos americanos lo trata en los libros dos y cuatro. Las cuestiones concernientes a

<sup>31</sup> E. Luque Alcaide, *La sociedad económica de amigos del país de Guatemala*, Sevilla, CSIC, 1962, p. 148.

<sup>32</sup> Robertson citado por J. Alcina, *El descubrimiento científico de América*, cit., p. 270.

<sup>33</sup> A.A. Peterson, *Satyrs of the New World: Clavijero's Rebuttal to the Old World-New World Polemic*, en «Colonial Latin American Review», III (1994), 1-2, pp. 139-158, p. 146.

<sup>34</sup> G.B. Vico, *La Scienza nuova*, giusta l'edizione del 1744, con le varianti dell'edizione del 1730, e di due redazioni intermedie inedite, e corredata di note storiche, a cura di F. Nicolini, Bari, Laterza, 1911-1916, 3 vols., p. 279, citado por A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, cit., p. 15.

<sup>35</sup> Ivi, p. 19.

<sup>36</sup> Cfr. G. Kubler, *Vico e l'America precolombiana*, en «Bollettino del Centro di Studi vichiani», VII (1977), pp. 58-66.

las formas de manifestación de la antigua sociedad americana aparecen también en el libro cuatro. Y por último en el libro quinto alude a la tesis del *corso* y *ricorso* en la antigua historia de las tribus americanas<sup>37</sup>.

La información sobre América Vico la extrae de unos pocos autores, Justo Lipsio y las comparaciones de Tácito entre los antiguos americanos y las tribus germánicas, por un lado. Por otro, Oviedo, el más grande naturalista antiguo del mundo nuevo<sup>38</sup>, cuya formación mental es esencialmente humanista y cuyo interés va dirigido ante todo y sobre todo hacia las «naciones», los pueblos, la gente, aportando el conocimiento delimitado de los indios centroamericanos. El napolitano conoce también los planteamientos de Antoine Arnauld<sup>39</sup>, y la *Historia natural y moral de las Indias* del P. José de Acosta, pues como comenta José Alcina «de una parte Vico, que nació y creció en Nápoles que entonces formaba parte de la Corona española, había leído a Lucrecio y otros clásicos de los que, sin duda, arrancó su interés por el “evolucionismo”, pero además fue educado por jesuitas españoles y portugueses y no podemos olvidar que Acosta no solamente era jesuita sino que su obra principal, la *Historia natural y moral de las Indias*, se había traducido a la mayor parte de los idiomas cultos extranjeros, entre ellos el italiano». No es extraño por tanto que Vico leyese a Acosta y le influyesen las ideas de aquel y otros autores españoles contemporáneos. Y sigue Alcina citando a Palerm, «abundantes evidencias de estas influencias se encuentran en la *Ciencia Nueva*, incluyendo referencias, por ejemplo, al Padre Acosta»<sup>40</sup>. Y en definitiva, para el conocimiento de la América canadiense utiliza a Joseph-François Lafitau. También a Marc Lescarbot de Vervins, Jean Chassagnon de Monistrol, Thomas Harriot y Richard Whitbourne<sup>41</sup>.

Y es sobre el testimonio de esos relatos de viajeros modernos y de las fuentes que usa el napolitano, sobre los que se levanta «un verdadero y particular paradigma explicativo, para la construcción del modelo epistémico-genético de la nueva ciencia»<sup>42</sup>.

## 6. Conclusiones

Si bien, curiosamente, las derivaciones tangenciales de la *Disputa* se pueden detectar en la investigación actual, y la crítica moderna muestra un amplio abanico de interpretaciones en las que siguen asomando, hasta cierto punto, las posiciones euro y américo-centristas, pocos autores han planteado la inversión completa de esa ideología dieciochesca que veía en lo primitivo, únicamente, lo imperfecto, lo inmaduro, lo degenerado.

Y así como la disputa no era sino una variante polémica del naciente historicismo contra el racionalismo, la relación entre naturaleza e historia, entre lo civilizado y lo innato, entre artificiosidad y espontaneidad, o también la prolongación de la *querelle* entre antiguos y modernos, la cuestión fundamental era decidirse por la superioridad de la Naturaleza sobre la Sociedad civilizada o viceversa.

<sup>37</sup> Cfr. Ivi p. 60.

<sup>38</sup> Cfr. A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, cit., p. 274.

<sup>39</sup> Ver G.B. Vico, *CN*, § 334.

<sup>40</sup> A. Palerm, *Introducción a la teoría etnológica*, México, ICS-Universidad Iberoamericana, 1967, p. 79, citado por J. Alcina, *El descubrimiento científico de América*, cit., p. 213.

<sup>41</sup> Cfr. G. Kubler, *Vico e l'America precolombiana*, cit., pp. 58-66.

<sup>42</sup> E. Nuzzo, *Vico y los caracteres de las naciones del Nuevo Mundo*, en S. Florencia de la Campa, A. Gutiérrez Robles, J. Velázquez Delgado (coord.), *Vico y el Mundo Moderno*, cit., pp. 217-240, p. 229.

Podemos considerar, en definitiva, la teoría de Vico como más humana y al mismo tiempo más filosófica, y por tanto más política, que la de aquellos autores que se escandalizan o se quejan sin más intención, ya sean autores americanos o europeos. Por otra parte, esa teoría tan amarga y serena es muy superior a las especulaciones apologéticas que sobre el tema de los sacrificios humanos, por ejemplo, desarrollará J. de Maistre cien años después.

«“Les sauvages de l’Amerique ne sont pas tout à fait hommes, précisément parce qu’ils sont suvages...” – dirá todavía De Maistre reduciendo a nada la famosa bula papal de Paulo III, que reconocía en forma plena su humanidad»<sup>43</sup>.

Gerbi está convencido de que en la tesis de la inferioridad del nativo americano, sostenida por De Pauw pero de asentados orígenes, confluían, incluso sin saberlo el autor, «teorías políticas, prejuicios raciales, hipótesis geogónicas, leyes zoológicas y fragmentos de historia»<sup>44</sup>. Pero no estamos seguros de que esto pueda servir de excusa o sirva de legitimación o justificación para el comportamiento social y político desarrollado por la Europa del momento o para cualquier desarrollo posterior, sea europeo o incluso, paradójicamente, americano.

«En suma, ya entonces recaía sobre el colonialismo europeo la sospecha de haber mantenido deliberadamente a los indios en la ignorancia y de haber descuidado los recursos naturales de los países administrados»<sup>45</sup>.

Empieza el tiempo de la política.

---

<sup>43</sup> De Maistre citado por A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, cit., p. 493.

<sup>44</sup> Ivi, p. 161.

<sup>45</sup> Ivi, p. 258.